



NUEVA NOVELA DE LA ESCRITORA ESTADOUNIDENSE

De Drácula a la pintura

La autora de 'La historiadora' publica 'El rapto del cisne', una historia de obsesiones y arte. Elizabeth Kostova viaja a la época de los impresionistas franceses

ANNA ABELLA
BARCELONA

Zeus toma la forma de un cisne para descender del Olimpo a la Tierra y violar a Leda, reina de Esparta. Es un mito griego al que maestros como Leonardo, Rubens, Tintoretto, Cézanne o Dalí no han podido resistirse y lo han inmortalizado en sus lienzos. Elizabeth Kostova tampoco, solo que ella ha creado su propio cuadro de *Leda y el cisne* y a su alrededor ha urdido, según la define ella misma, «una novela literaria y psicológica sobre arte, obsesión y amor». Su título: *El rapto del cisne* (Umbriel / Edicions 62).

Kostova (New London, EEUU, 1964) dio la campanada hace cinco años con algo muy distinto. *La historiadora* (en catalán *L'historiador*), una intriga sobre la búsqueda de

La superventas aspira a dar un salto de calidad con una historia basada en la pintora Berthe Morisot

la tumba de Drácula, que fue la primera ópera prima que entró directamente en el número uno de la lista de *The New York Times*, se publicó en 44 idiomas y en España vendió más de 350.000 ejemplares.

En una entrevista con este diario, Kostova negó haber sentido la presión del éxito al abordar en *El rapto del cisne* un tema radicalmente distinto, el arte. Lo hizo fascinada por el mito de Leda, que «simboliza la unión entre lo humano y lo divino y, a la vez, entre lo humano y lo animal. Es una historia extraña y violenta, perfecta para una novela. Además, las consecuencias de la unión entre el cisne y la mu-



JOAN CORTAJELLAS

►► **Superventas** ► Elizabeth Kostova, en Barcelona.

jer fueron 10 años de guerra en Troya, pues engendraron a Helena».

El arte entra en la novela a través de los impresionistas franceses y, en concreto de Béatrice de Clerval, una pintora de finales del XIX, cuyo retrato obsesiona en la actualidad al famoso pintor Robert Oliver. Este, tras intentar agredir un cuadro de

la National Gallery de Washington y pronunciar la frase «do hice por ella», se niega a hablar y se convierte en paciente de un psiquiatra. Para curarle, el médico desenreda el ovillo de un amor imposible, que según Kostova, «siempre es una inspiración para artistas y escritores». Y en este caso, la musa, Béatrice, también su-

fre por un amor que el lector conoce a través de sus cartas.

El personaje de Béatrice se inspira en Berthe Morisot, con la que Kostova reivindica el difícil papel de una mujer pintora en la Francia del XIX. «Fue uno de los principales artistas impresionistas junto a Monet, Degas y Sisley -explica-. Pero su figura se perdió en el siglo XX. Sus primeras biografías son de los años 70 y 80 y hoy se la considera tan buena como los pintores varones. Su vida fue más tranquila y familiar que la de ellos, que solían tener existencias tormentosas». Como Béatrice, «por ser mujer necesitaba tener una carabina si quería ir al bosque a pintar, por eso pintaba cuadros íntimos y de su familia. Su obra es profunda y psicológica, con una técnica increíble», añade la escritora, que confiesa que su favorito es Sisley, «porque es muy íntimo».

Pretensiones literarias

Kostova visitó museos, como «la National Gallery, el Metropolitano de Nueva York o el parisino d'Orsay», se entrevistó con psiquiatras, se documentó sobre técnicas pictóricas y la vida y obra de los impresionistas. Para ello recorrió los pueblos de Normandía inmortalizadas por Monet y sus colegas. Kostova admite que con *El rapto del cisne* ha querido huir de la etiqueta de superventas para hacer «una obra literaria», aunque puntualiza que «la presunción de que un best-seller implica baja calidad es peligrosa». Y para demostrarlo remite a Dickens -«en vida era increíblemente popular, la gente hacía cola para comprar sus historias por entregas»- y a García Márquez, «que ha publicado en tantísimos idiomas, ha llegado a millones de lectores y es, sin duda, un maestro». ≡